

LECCION XXXI.

Origen y procedencia de la sífilis.—Exposicion de las opiniones que sobre este asunto han reinado.

PRIMERA: *¿Existia la sífilis antes del siglo XV?—Exposicion crítica de los textos biblicos que parecen afirmar esta opinion.*

—La gonorrea segun el Levítico.—Su carácter contagioso, prueba su índole sífilítica?—Es la sífilis una degeneracion de la lepra?

SEGUNDA: *La sífilis apareció en Europa de un modo espontáneo á fines del siglo XV?—Explicaciones mas ó menos eruditas que se dieron de la epidemia del siglo XV.—Leonicensis.—Astrología judiciaria.—Fábula de Frascator.—Crítica de esta opinion.—Valor de la palabra epidemia en los siglos XV y XVI.—La peste de los marranos.*

TERCERA: *La sífilis fué importada á Europa desde alguna otra parte del mundo á fines del siglo XV?—Hechos mas culminantes de la expedicion de Colon que prueban el origen indiano de la sífilis.—Ruy Diaz de Isla.—Se propagó la sífilis por los pueblos en donde los expedicionarios de América pasaron al regresar?—Lo que pasó en las Azores.—Lo que ocurrió en Lisboa, en Bayona y en Palos.—La sífilis en Sevilla y Barcelona.—Propagacion de la sífilis al ejército francés de Carlos VIII en Italia.—El TRATADO DE LAS PESTÍFERAS BUBAS de Francisco Lopez Villalobos.*

SEÑORES:

Seria cometer una omision imperdonable si al proponerme seguir las huellas de la medicina durante los siglos XV y XVI, no trajese á este lugar una cuestion que, desde largo tiempo

está gozando del privilegio de mantener muy divididas las opiniones entre los médicos y que necesariamente se refiere á la historia de estos siglos: esta es la del *origen y procedencia de la sífilis*.

Ya sé yo que á ninguno de vosotros ha de ser completamente estraño este punto; ya sé yo que algo habreis oido hablar de él en las cátedras de patología; tambien debo suponer que en mas de una ocasion habreis leido el prólogo ó artículo preliminar de alguna obra de sifiliografía, en que forzosamente se trata esta materia; pero estoy bien convencido de que, si os fuese preguntando uno á uno por el concepto que os merece la cuestion, habria de encontrar en pocos una conviccion formada y sólida, y que si reuniese las de todos los que no la tuvieran fluctuante, hallaria entre estos un antagonismo completo, por no decir mejor, tres diversas opiniones. En efecto, á tres pueden reducirse las suposiciones que han reinado sobre el particular. 1.^a la sífilis existia antes de los últimos años del siglo XV; 2.^a la sífilis apareció de un modo espontáneo á fines del siglo XV; y 3.^a la sífilis fué importada á Europa desde alguna otra parte del universo á fines del siglo XV.

A fin de ver si nos formamos una opinion decisiva sobre este importante asunto, voy á plantear sucesivamente, segun el órden con que las he enumerado y bajo la forma de cuestiones, los tres asertos, aduciendo al paso las razones que respectivamente los apoyan y los argumentos que los combaten.

1.^a ¿Existia la sífilis antes del siglo XV?

Muchos pasajes de los libros bíblicos tienden á resolver esta cuestion en el sentido afirmativo: léese en el capítulo XV del *Levítico* que trata de la *expiacion y purificacion de las impurezas involuntarias del hombre y de la muger* lo siguiente: «1.^o Y habló el Señor á Moisés y á Aaron, diciendo: 2.^o *Hablad á los hijos de Israel y decidles: El hombre que padece GONORREA será inmundo: 3.^o Y entonces se juzgará que está sujeto á este achaque, cuando á cada momento el humor súcio se pegare á su car-*

ne y se condensare: 4.º Todo estrado en que durmiere, será inmundo y donde quiera que se sentare.... 10.º Todo el que hubiere estado debajo del que padece GONORREA, será inmundo hasta la tarde: 15.º Si sanare el que padece tal enfermedad, contará siete dias despues de su limpieza, y lavados sus vestidos y todo su cuerpo en aguas vivas, será limpio: 16.º El hombre á quien sale sémen de su cóito, lavará con agua todo su cuerpo y será inmundo hasta la tarde: 18.º La muger con quien se haya ayuntado, se lavará con agua y será inmunda hasta la tarde: 52.º Este es el rito del que padece GONORREA y se ensucia por el coito: 53.º Y de la muger que es separada en los tiempos menstruales, ó de la que fluye de continuo sangre y del hombre que durmiese con ella.» Añadid en este lugar lo que, con motivo de la historia de la medicina de los hebreos, os relaté del *Levítico* referente á la menstruacion de la muger, y lo siguiente que se lee en el capítulo V del libro de los *Números*: «Manda á los hijos de Israel que echen fuera del campamento á todo leproso y al que padece GONORREA, y al que está mancillado por causa de un muerto.» «Sea hombre, sea muger, echadlos del campamento para que no lo contaminen, despues que he habitado Yo con vosotros», y habreis reunido los textos mas elocuentes que militan en favor de la opinion de que la sífilis era conocida desde tan remotos tiempos, que casi puede decirse que es tan antigua como el hombre. Agregad tambien el testimonio de Hipócrates, Areteo, Galeno, Alejandro de Tralles y otros médicos antiguos que hacen mencion de gonorreas y flujos de sémen, de ficus, puerros, verrugas y condilomas análogos por sus caractéres y por su sitio á las afecciones sífilíticas; de escamas, úlceras, tubérculos y pústulas del tegumento, parecidos á las sífilides de nuestros tiempos; considerad que la lepra, tan frecuente en la antigüedad, ha ido desapareciendo á medida que la sífilis ha ido en aumento, al paso que no han desaparecido ni disminuido otras dermatosis, y colegid de esto, que, sino resulta suficientemente probado que la sífilis es enfermedad anterior al siglo XV, á lo menos debe ad-

mitirse que es una entidad morbosa derivada de la lepra, esto es, una lepra degenerada.

A decir verdad, son seductoras las pruebas que se aducen en favor del remotismo origen de la sífilis; pero ya que hemos de juzgar con ingenuidad, para fundar nuestra opinion, pesemos el valor de los arguementos que hemos apuntado, veamos si pueden sostener con firmeza los embates de la discusion.

Fijémonos primero en los testos bíblicos. La palabra *gonorrea*, que en su sentido etimológico significa *flujo de sémen*, ¿equivale á los flujos venéreos, que en la actualidad, son una de las manifestaciones locales de la sífilis? No cabe la menor duda de que Moisés tomó por flujo seminal el flujo mucoso de la uretra, la blenorragia; pues cuando dice que se conocerá este achaque cuando á cada momento el humor súcio se pegare á su carne y se condensare, dá á entender que el flujo debia ser continuo, como sucede con los flujos blenorráicos, y no interrumpido por largos intervalos, como acontece con las poluciones ó pérdidas seminales. Cabe dudar, no obstante, de la virtud contagiosa de este flujo, pues, siquiera las lociones y el aislamiento que se prescriben á los afectados parecen ser una prueba de este carácter, no hay que perder de vista que los preceptos del *Levitico* son mas religiosos que higiénicos, y que ese aislamiento, esas purificaciones y los sacrificios á que se obligaba á los afectados, despues de la curacion, eran mas bien prácticas expiatorias del pecado, que recursos verdaderamente terapéuticos. Pero, aun dando por aceptado que fuese contagioso el flujo gonórrico de que habla la *Biblia*, ¿estará probado su carácter sífilítico? ¿Quién no vé la sencillez de los medios curativos, reducidos todos á simples lociones con agua pura, que bastaban para triunfar de este mal? Si de la prescripcion de las lociones y del aislamiento de los que padecian la gonorrea se pretendiese deducir la índole contagiosa y sífilítica de la enfermedad, no deberá lógicamente deducirse lo mismo con respecto á las perturbaciones de la menstruacion de la muger, por las cuales se obligaba á

esta á sujetarse á las mismas prácticas y se la declaraba impura? Por otra parte, ¿no vemos todos los días flujos uretrales que resultan despues de un cóito con persona limpia, que se limitan á producir una leve irritacion en los genitales, que nadie osaria considerar como accidentes sifilíticos? Luego, del exámen concienzudo de los textos biblicos, *no resulta probado* que la sífilis fuese conocida en remotos tiempos.

Lo propio cabe decir de las gonorreas, úlceras, pústulas, escamas, condilomas, etc., de las partes genitales de que hacen mencion los médicos de la edad antigua, pues ninguno de ellos habla del carácter contagioso de estas afecciones, ni se vé en ellas nada de comun con las de indole sifilítica, mas que el sitio en que radican. Por otra parte, no seria fácil comprender que, si desde tan remotos tiempos hubiese existido tal enfermedad tan caracterizada por su especial fisonomía, como lo es la sífilis, hubiese pasado anónima por las manos de los médicos griegos, romanos y árabes, y hubiese sido necesario llegar al siglo XV, para que todo el mundo se afanase en buscarle un nombre. Por lo que hace á considerar á la sífilis como el resultado de una degeneracion de la lepra, es preciso hacer notar que esta última enfermedad, tal cual se encuentra descrita en el antiguo Testamento, dificilmente podria hallar una filiacion en la afeccion que entre nosotros lleva este nombre, ni en la sífilis, y que son demasiado evidentes y específicos los caractéres que nos ofrecen los pocos casos de lepra que aun en el día nos es dable observar, para que pueda demostrarse notable similitud entre estos y alguna de las formas de la sífilis. Además, si el contagio es uno de los caractéres mas ostensibles de las enfermedades sifilíticas, no está de ningun modo probada esta cualidad en la lepra antigua ni moderna; sin que refute esta última opinion la secuestacion de que fueron objeto los leprosos en la edad media, pues en estos tiempos y hasta los de Fracastoreo, que pertenece de lleno al segundo período de la edad moderna, nadie tenia aun formada idea clara del contagio.

Concluyo, pues, de este exámen crítico de los hechos, que, por mas que las apariencias superficiales puedan inclinar el ánimo en sentido del remotismo origen de la sífilis, la madura reflexion y la crítica razonada de las obras de los antiguos, no ofrecen puebas evidentes de que la sífilis hubiese sido conocida antes del siglo XV.

Presentemos la segunda cuestion :

2.^a *¿La sífilis apareció en Europa de un modo espontáneo á fines del siglo XV?*

Todos los historiadores están contestes en que á últimos del siglo XV (1493) se desplegó una rigurosa epidemia de enfermedades sífilíticas, que, empezando en Italia á bacer horrorosos estragos en las filas del ejército francés y español, se extendió rápidamente por diversos puntos de Europa; Berlin, Halle, Brúnswick, Lombardia, la Auvernia, etc. Los que creen que la sífilis se desarrolló por primera vez entonces y de un modo espontáneo en Europa, suponen que concurrieron un cúmulo de circunstancias análogas á las que preparan el desenvolvimiento de una epidemia, y que estas solas motivaron el desarrollo de la enfermedad venérea.

Nada mas extraordinario y al propio tiempo mas ridículo que las versiones que se encuentran consignadas en los autores de los siglos XV y XVI, para esplicar las causas de esta supuesta epidemia: Nicolás Leoniceno asegura que la enfermedad sobrevino á consecuencia de terribles inundaciones que hicieron salir de madre al Pó y que elevaron las aguas del Tiber hasta doce *anas* (cada *ana* equivale á 4 tercios y 4 dedos de la vara castellana) sobre su nivel ordinario, quedando las casas convertidas en otras tantas islas, que luego vinieron grandes calores que dieron lugar á emanaciones morbosas, de las que nació la materia sífilítica. Leoniceno apoya su opinion en la de Hipócrates y Galeno, pues, segun el primero de estos autores, en los tiempos húmedos se padecen flujos por los ojos, por las orejas, por la boca y por los genitales, y Galeno añade que todo esto acontece cuan-

do la atmósfera está quieta, ó cuando reinan corrientes del mediodía. La opinion de Leonicens, es sin embargo, la mas ilustrada de las de los escritores de su tiempo; pues estando entonces en prestigio la astrología judiciaria, la mayor parte de las esplicaciones se hicieron derivar de las influencias malélicas de los astros. Conradino Gilinus lo atribuyó á la conjuncion de Marte con Saturno: Gaspar Forelia á haberse encontrado Saturno en el signo Aries: Wendelino Kock á la reunion de Júpiter, de Marte, de Mercurio y del Sol, en el signo Libra. Los médicos españoles é italianos, apelaron á la intervencion de la Divinidad y consideraron á la sífilis como un justo castigo que los dioses enviaban á los hombres, para que se enmendasen de su desenfrenado libertinage. Otros apelaron á esplicaciones todavia mas ridículas: así, Juan Laudier supuso que la sífilis era producto de la nefanda cópula del hombre con el mono: Van Helmon la atribuía al coito del hombre con el caballo afectado de muermo: Juan Menard, al comercio de un caballero leproso con una metretiz muy célebre y muy buscada, que en poco tiempo pudo transmitir el mal á muchos hombres: Antonio Musa Brosavola, á la cópula de una muger afectada de una úlcera saniosa en la matriz: Cesalpino, á una mezcla que los españoles habian becho para vengarse de los franceses, de la sangre de un leproso con el vino: Gabriel Fallopio, á los napolitanos, que, para vengarse de los franceses, envenenaron las aguas de los pozos: Leonardo de Fioraventi á unas pastas que estaban amasadas con carne humana. La mas poética de todas las esplicaciones, es la que dió mas tarde el célebre Gerónimo Fracastor: supone que *Syphilus*, pastor del rey *Alcithoo*, que tenia muchos rebaños y buenos pastos para engordarlos, habia insultado al cielo, pues, haciendo alarde de la prosperidad de sus ganados, dijo: «yo tengo mil blancos becerras y mil gordos corderos, y en el cielo no se vé mas que un toro y un carnero y un perro para guardarlas» (aludiendo á los signos del Zodíaco). *Syphilo* admirado de la riqueza de su amo, levantó altares en las montañas y quemó incienso

en honor de *Alcithoo*, por lo que, indignado el Sol de tamaño insulto, lanzó sobre la tierra sus rayos mas ardientes, que no tardaron en desecarla y en corromper la sangre y los humores de los que habian tenido la insolencia de tributar á un hombre honores que solo deben consagrarse á los dioses, por lo que inmediatamente apareció una peste, de la que *Syphilo* fué la primera víctima, viéndose su cuerpo cubierto de llagas y de pústulas y molestado de atroces dolores, que le impedian conciliar el sueño nocturno. Los pueblos comarcanos llamaron *Sífilis* á esta enfermedad, del nombre del impío que la habia ocasionado. Cuenta luego Fracastor que los hombres se arrepintieron é hicieron sacrificios al Sol, por lo que la divinidad hizo crecer un bosque sagrado de *palo santo* ó *guayaco*, que fué el remedio para curar el mal.

Prescindamos ahora de la parte maravillosa de este relato, y pasemos á hacer la crítica del hecho culminante que de todo esto parece desprenderse: en el siglo XV se desplegó la sífilis bajo la forma epidémica y debió su origen al concurso de un número de influencias comunes, análogas á las que en otras ocasiones han producido otras enfermedades epidémicas.

Esta opinion cuenta con muchos defensores, y de estos son, en los modernos tiempos, los propagadores de la escuela fisiológica y los discípulos de Ricord. El mas antiguo sostenedor de esta opinion es el erudito portugués, médico de Catalina II, Rivreiro Sanchez, y en sus escritos se han apoyado los modernos defensores del origen espontáneo del venéreo en Europa.

La palabra *epidemia*, no tenia entre los antiguos el valor preciso que tiene entre nosotros, sino que significaba toda enfermedad, que á la vez invadía á muchas personas. Ya os he dicho que tampoco es del siglo XV la noción clara de la palabra *contagio*, pues, hasta que Fracastor escribió sobre la sífilis, no se espresó de un modo terminante lo que debia entenderse por enfermedades contagiosas. No conociendo pues la manera especial de comunicarse las enfermedades por contagio y llamándose epi-

demia á toda enfermedad que simultáneamente atacaba á muchos individuos, resulta que no tiene ningun valor el hallar escrita en los autores de este tiempo, que *reinó una epidemia de enfermedades venéreas*. Tampoco es estraño que se atribuyese la epidemia á las influencias meteorológicas de que Leoniceno hace mencion, pues, guiados los médicos por el criterio hipocrático-galénico, debian buscar con afan estas influencias atmosféricas, para darse razon de los hechos. Por otra parte, consta por la historia, que, habiendo sido espulsados de España los judíos en 1492 y habiendo sido desposeidos de todos sus bienes por la intolerancia católica, se vieron obligados á buscar una patria en Italia y á establecerse en un barrio aislado de Roma, en donde sufrieron toda clase de miserias y privaciones. Estas condiciones se adunaron para provocar entre ellos el desarrollo de una verdadera epidemia de fiebres tifoideas, que se manifestó al siguiente año y despues de las copiosas lluvias de que habla Leoniceno, dando origen á lo que se conoció éon el nombre de *peste de los marranos*, enfermedad que luego se estendió por otras varias poblaciones simultaneando con la sífilis. Tenemos, pues, que, en el tiempo en que se vió por vez primera la sífilis en Europa, coincidió en con una verdadera enfermedad epidémica, y esta consideracion, unida á la que se desprende del diverso significado que entonces tenta la palabra *epidemia*, acaba de desvanecer el valor que podria concederse á los escritos de los autores del siglo XV y XVI, que abogan por la espontánea creacion de la sífilis en Europa. Por otra parte, admitiendo que causas cósmicas por sí solas pudieron motivar esta enfermedad, ocurre preguntar: ¿porque no se han desarrollado alguna otra vez de las muchas en que han ocurrido inundaciones, seguidas de intensos colores? Porque, teniendo en su origen la sífilis un carácter epidémico, vino á perder tan pronto esta cualidad, para conservar para siempre únicamente la cualidad contagiosa. ¿Es esto lo que ha ocurrido con las otras enfermedades? La cualidad epidémica ó coutagiosa, ó epidémico-contagiosa de una afeccion,

no se reputan caractéres esenciales de las entidades morbosas

Abandonemos por lo tanto, la suposicion de que la sífilis se desarrolló espontáneamente á últimos del siglo XV, y pasemos á examinar la última opinion.

3.^a *La sífilis, fué importada á Europa desde alguna otra parte del mundo, á fines del siglo XV?*

Despues de la crítica, siquiera concisa, pero razonada, que acabo de hacer de las dos opiniones que anteceden, crítica que nos ha conducido á no admitir ninguna, parecia escusado tratar de probar la importacion indiana de la sífilis, pues por esclusion debemos admitir este origen. Mas, como aun pudiera haber vacilacion en vista tan solo de los argumentos negativos, pues son muchos y muy notables los defensores de las dos opiniones precedentes, voy á esponer en resúmen las razones que positivamente militan en pró de la importacion de la enfermedad venérea.

Astruc figura al frente de los defensores de esta opinion, y entre los médicos españoles, contamos en el siglo XV, á Francisco Lopez Villalobos y en la actualidad á mi amigo el ilustrado Dr. D. Bonifacio Montejo, que, en su libro, aun no concluido, titulado: *La sífilis y las enfermedades con que se ha confundido*, ha tratado esta cuestion con abundante copia de datos y con erudicion admirable.

Yo no he de ofender á vuestra ilustracion sobre la mayor de las glorias de la Nacion española, refiriéndoos, siquiera en términos concretos, la historia del descubrimiento del Nuevo mundo, pero no puedo prescindir de llamar vuestra atencion sobre algunos hechos de esta misma historia, que son sobradamente notables para demostrar el origen indiano de la sífilis.

Cuando, despues de una larga y penosa navegacion y despues de haber descubierto un gran número de islas, los españoles bajaron por primera vez á tierra en la de *Haiti* ó *Suizquella*, encontraron un pueblo manso y formado de habitantes que vivian en el estado primitivo y «*cuyas mujeres*, segun dice el bachiller

Andrés Bernaldez, *eran amorosas y complacientes y prontas á formar aquellos lazos que ligan el corazon mas vigoroso.*»

Que los españoles tuvieron carnal comercio con las haitianas, lo prueba la órden que el rey Católico dirigió al Almirante, que le habia consultado acerca de lo que debia hacer con los que obligaban á las mujeres indianas á *hacer yerros á sus maridos*, diciéndole hiciese poco caso de estos desmanes, y que si era conveniente castigar á los soldados por este delito, lo hiciera sin que lo supiesen las mujeres, para no ocasionar escándalo.

Que entre los habitantes de Haití existia la sífilis, seguramente como un efecto de las condiciones orgánicas y climatológicas especiales, lo dice terminantemente el ilustrado escritor portugués, Ruy Diaz de Isla, en su *«Tratado contra el mal serpiente, que vulgarmente en España es llamado bubas»* en los siguientes pasajes: *«Los indios de la isla española, antiguamente, así como acá decimos bubas, dolores, apostemas y úlceras, llamaban ellos á esta enfermedad, Guayanaras y hipas y taybas y yzas.»*—*«La cual de siempre fué su origen y nacimiento en la isla española, y la gente de esta isla se curaba de esta manera.»* Y sigue describiendo las prácticas de los haitianos para curarse de la sífilis, las cuales consistian princialmente en la dieta, en *«guardarse de mujeres totalmente diez lunas»* y en tomar un palo que ellos llamaban *guayacan* (guayaco). *«La cual cura, añade, por mí experimentada ser cierta á cualquiera que guardare sus preceptos; sino que entre nosotros y los indios hay una gran diferencia, y es que los indios son mas aparejados para recibir tal sanidad, que no en la cristiandad; la causa es ser los indios delicados y femeninos y de poca complission.»*

Estos textos y los que omito para no ser sobradamente largo, que están conformes con las noticias de los primeros cronistas é historiadores de las Indias, Gonzalo Fernandez de Oviedo y Bernardino Solá y con los mas erúditos investigadores, prueban con toda evidencia que la sífilis existia en las Indias cuando las

descubrieron los españoles. Veamos ahora como del nuevo, pasó al antiguo continente.

Noventa y siete dias despues del descubrimiento de las tierras del Occidente, la *Niña* y la *Pinta* reunidas, abandonaban aquellas playas, para volver á España á dar cuenta de las glorias de la espedicion, dejando en Haití 41 de sus compañeros, los mas blandos de carácter, para que no alterasen las buenas relaciones que se habian establecido entre Colon y el jefe de la tribu, *Guacanajari*. Si tranquila estuvo la mar en el viaje de ida, no se presentó menos apacible en los primeros dias del viaje del regreso; pero luego los elementos se rebelaron y hubo tantas lluvias, que pronto las carabelas no ofrecieron abrigo seguro para los navegantes. «*Con estas circunstancias, dice la historia, coincidió el desarrollo de un mal nuevo, que castigaba con crueles dolores á sus coyunturas y cubria su piel con repugnantes y desconocidas erupciones. El primero en quien se presentó este mal, fué en uno de los hermanos Pinzones, que venia con D. Cristóbal de piloto.*» Desarrollóse luego en varios de sus compañeros, amenazando aniquilar la vida de aquellos arriesgados navegantes en su trabajosa vuelta á Europa.

Una de las objeciones en que insisten mas los contrarios del origen indiano de la sífilis, versa en el hecho de que en ninguno de los puntos por donde los espedicionarios pasaron á su vuelta á España, se declaró la sífilis. Para desvanecer esta objecion es preciso atenerse á la verdad histórica.

Dice Dietrich, impugnando la doctrina del origen indiano de la sífilis, que Colon tomó tierra el dia 15 de enero de 1493 en una de las islas Azores, llamada Santa Maria, en la cual se estuvo seis semanas: despues, el 14 de marzo del mismo año, en Lisboa, en donde se quedó nueve dias, y «*en ninguno de estos puntos se declaró el mal venéreo, apesar del gran roce de los españoles con sus habitantes.*» Con respecto al desembarque en una de las Azores, resulta de las crónicas de aquellos tiempos, que no fué mas que parcial, pues, habiendo Colon enviado á

Santa Maria algunos marinos para ver al gobernador, á fin de pasar al dia siguiente á cumplir un voto santo á una hermita, esta autoridad les armó una celada y les arrestó, y lo propio quiso hacer con el Almirante, quien, conociendo los perversos designios de Juan de Castañeda, no se dejó caer en el lazo, y despues de haber recuperado los marinos que habian sido tan infamemente detenidos, volvió á continuar su rumbo, *cuatro dias despues* de haber llegado, sin que en todo este tiempo pudiesen mediar entre los habitantes de Santa Maria y los tripulantes, las relaciones de intimidad que supone Dietrich. Cosa análoga acontoció en Lisboa, pues, apesar de las seguridades que el rey D. Juan dió á Colon, éste no quiso intimar trato con los portugueses, y si fué á instalarse en la Roca de Cintra, junto á Lisboa, fué porque el temporal no le permitió permanecer en Cascaes.

Colon fué á ver al rey y estuvo cuatro dias ausente de la Carabela. Los marineros que en ella quedaban no pudieron tener grandes relaciones con los portugueses, pues la *Niña* estaba anclada en un sitio demasiado apartado de la ciudad para que el tráfico, en tan corto tiempo, hubiese sido muy frecuente.

La *Niña* y la *Pinta*, que salieron juntas de Haití fueron separadas por la tempestad de que os he hecho mencion. Hemos seguido el derrotero de la *Niña* hasta Lisboa, y no hemos encontrado rastros de este trato íntimo con los portugueses, que tanto han invocado los contrarios del origen indiano de la sífilis, para probar que no traían el mal los espedicionarios, toda vez que no lo sembraron en los pueblos por donde pasaron. Lo mismo podria demostraros siguiendo el rumbo de la *Pinta*, capilaneada por Pinzon, pues no hallaríamos tampoco condiciones de trato de los marineros que tan malos estaban y tan poco aptos para cohabitar con las mujeres del miserable pueblecito de Bayona, en Galicia, en donde estuvieron por espacio de nueve dias. ¿No se sabe, además, que en las pequeñas poblaciones, por suerte, no abundan las rameras, y que, si alguna hay, no suele

ser muy frecuentada? ¿Qué extraño es, pues, que, aun cuando resultase contagiada alguna mujer en Bayona, el mal no se hiciera notable, quedando, como debió quedar, reducido á algunos individuos?

Encontráronse las dos carabelas en Palos y desde aquí hicieron rumbo á Sevilla, en donde los osados marineros fueron objeto de generales regocijos y tuvieron relaciones de mayor intimidad que en Santa Maria, Lisboa, Bayona y Palos con los habitantes de la ciudad. Hay fuertes presunciones, que resultan de varios documentos históricos de que en este tiempo se declararon en Sevilla muchos casos de enfermedades sifilíticas, pues, segun la declaracion de Gerónimo Herrera, tuvieron que dedicarse á la curacion del mal, que este mismo autor dice que se llamaba *Sarampion de los Indias*, varios hospitales de esta ciudad.

Llegamos, por fin, señores, á Barcelona, en donde los reyes católicos recibieron á Colon, á últimos de abril de 1493, y si de nuevo se analizan los datos históricos, volveremos á encontrar positivamente confirmado, que en esta ciudad el venéreo hizo no pocos estragos.

Cárlos VIII rey de Francia, que en 1494 habia intentado apoderarse de Italia y Nápoles, bubiera podido lisonjearse de haber realizado en pocos meses sus designios, si no hubiera encontrado á su paso las tropas españolas que, á las órdenes de Gonzalo de Córdoba, habian desembarcado en las costas de Calabria. Cárlos volvió inmediatamente á Francia, dejando á Nápoles ocupada por seis mil hombres. Todos los historiadores están conformes en que estos desventurados soldados fueron víctimas de toda clase de penalidades, no siendo la menor de ellas los estragos que entre ellos hacia la sífilis. Y seria inútil continuar este relato, porque ya en este momento habreis podido ver la procedencia de esta plaga, que de tal modo se cebó en el ejército francés y que fué el foco de la célebre epidemia de sífilis de que antes os he hecho mérito.

Despues de lo dicho, francamente, señores, me parece que ya no cabe vacilar y que es indispensable adherirnos á la opinion de que la sífilis fué importada á Europa por los descubridores de la América. Pero, si las razones que os he espuesto pueden dejar en vuestro ánimo alguna fluctuacion, os recomiendo la lectura del referido libro del Dr. Montejo, que se publicó en la biblioteca del *Pabellon médico*, en donde encontrareis además transcritos los pasajes mas importantes del *Tratado sobre las pestíferas bubas*, de *Francisco Lopez Villalobos*, impreso en Salamanca en el año de 1795; libro rarísimo, que está escrito en romance trobado, al estilo de aquel tiempo, y en el cual se puede leer casi todo lo que en la actualidad se sabe acerca de la sífilis y muchas pruebas de la procedencia americana de esta afeccion.

LECCION XXXI.

Historia del escepticismo místico y de las ciencias ocultas.—*Principio fundamental de la filosofía oculta.*—*Ramas de la cabalística.*—*Theurgia ó Theosofía.*—*Mágia.*—*Astrología.*—*Alquimia y Chiromancia.*—*Prohombres de las ciencias ocultas.*—*Cornelio Agripa.*—*Su biografía.*—*Su Tratado sobre la inutilidad de las ciencias.*—*Gerónimo Cardan.*—*Su biografía.*—*Su libro DE VITA PROPRIA.*—*Paracelso.*—*Su biografía.*—*Su doctrina.*—*Su fisiología.*—*Su etiología.*—*Su patología.*—*Su terapéutica.*

SEÑORES:

Al enumerar las escuelas filosóficas que se disputaron el campo en el discurso de los siglos XV y XVI, hemos encontrado una secta que hemos llamado de los *escépticos místicos* y que,

por ser sus prosélitos casi todos médicos, hemos reservado ocuparnos de ellos de un modo especial. Hoy, que podemos ya dar por concluida la revista de los conocimientos verdaderamente útiles que forman el patrimonio del período erudito, vamos á consagrar la lección al exámen de esta escuela, cuyos adeptos crearon el tenebroso reinado de las *ciencias ocultas*.

Mientras las ciencias marchaban magestuosamente hácia la antigüedad, para infundir nueva vida á la obra de los grandes maestros griegos y latinos, y mientras el génio de la observacion hacia cada día nuevos descubrimientos amontonando sólidos materiales en el templo de la esperiencia, algunos hombres, llevados de un espíritu delirante y ambicioso, se esforzaban, y no del todo en valde, en desviar á la razon de tan provechosa senda, para hacerla embarrancar en el intrincado dédalo del idealismo teosófico, que trajo en pos de sí las ridiculas abstracciones de la cábala. En efecto, por poco que nos paremos en la investigacion del origen de las llamadas ciencias ocultas, que tanto prestigio tuvieron en los siglos XV y XVI, nos será fácil hallar su filiacion natural en el dogma filosófico de Platon, que ya habia sido llevado á sus mas estremadas exageraciones en los últimos tiempos de la edad media, despues que se trató de ponerle al unison con las prescripciones de la fé católica.

Dios, los demonios y los astros, desplegando su actividad sobre el *architipo*, ó espíritu esencial de todas las sustancias, son los únicos agentes de todos los fenómenos de la naturaleza. El que llegase á estraer este espíritu esencial, tendria en su mano la facultad de crear el cuerpo ó substancia que desease; habria descubierto la *pedra filosofal*, podria trocar en oro cuanto tocasse; seria otro rey Midas, sin los inconvenientes que obligaron á este desdichado héroe mitológico á pedir á Sileno que le despojase del poder aurífico que habia solicitado con tanto empeño. Nuestra existencia está fatalmente regida por el influjo del astro que dominaba en el dia en que nacimos, y no hay parte algo

importante de nuestro cuerpo, que no esté sometida á los caprichos de un astro especial.

Hé aquí el fundamento, la piedra angular de la filosofía cabalística, que comprende cuatro ramas, á saber: la *Theurgia* ó *Theosofía*, que nos puede dar la facultad de hacer milagros: sus medios son: la oracion, la meditacion, el arrobamiento que nos eleva hasta Dios, de quien impetramos el poder de obrar tales maravillas: la *mágia*, ó dominio sobre los demonios, pudiendo emplear el poder de éstos, para imitar los verdaderos milagros: la *astrología*, ó sea el arte de leer en los astros los futuros destinos de los hombres y de los pueblos: y finalmente la *alquimia*, que dá las reglas para hallar la *piedra filosofal*, por medio de la cual se pueden transformar los metales en oro y curar las enfermedades mas rebeldes. A estas ciencias podriais añadir la *chiromancia*, ó sea la ciencia que enseña á descubrir en las variedades de conformacion de los pliegues de la mano, los destinos y las aptitudes de los hombres.

No sigamos, señores, con sobrada detencion este cuadro de los lejanos tiempos, si queremos evitarnos el disgusto de ver en él reverberados, como en un fiel espejo, mas de uno de los rasgos que afean singularmente la faz de nuestro siglo: que tambien son de nuestros tiempos los sortilegios, las cartas y los misterios de la chiromancia; tambien hay quien defiende la maligna intervencion de Satanás en los actos humanos, y tampoco faltan partidarios de las mesas giratorias y de la evocacion de los espíritus, que hallarian la historia de sus creencias en los enbaucamientos de la *mágia*. Vale mas que, para acabar de formar concepto de la escuela cabalística, conozcamos á tres de sus tipos mas notables, que supieron adquirir cierta fama en el período erudito y que por este concepto deben entretenernos. Estos son *Cornelio Agripa*, *Cardan* y *Paracelso*.

Cornelio Agripa, oriundo de la ilustre familia de los *Nettesheim*, nació en Colonia en 14 de setiembre de 1486. A imitacion de sus predecesores, que habian desempeñado destinos en

la corte de Austria, entró desde su juventud al servicio de Maximiliano I, de quien fué secretario y á quien siguió en varias expediciones militares, distinguiéndose en mas de una ocasion por su valor, lo cual le valió el título de caballero. Carácter veleidoso é inconstante, se basió pronto de las armas, para dedicarse á las ciencias, cultivando la jurisprudencia, la teología y la medicina. Mas de un disgusto le ocasionó su pluma cáustica, que con todo el mundo provocaba querellas y atacaba á todas las creencias, clases sociales é instituciones. En Metz, por ejemplo, por haberse peleado con los jacobinos que defendian la opinion, entonces generalmente aceptada, de que Santa Ana habia tenido tres esposos, se vió obligado á huir errante por varios paises, teniendo que mendigar el pan en Alemania, Inglaterra y Suiza. Permaneció algun tiempo en Lion, en donde se hallaba entonces la madre de Francisco I, Luisa de Saboya, cuya princesa le nombró su médico, destino que no supo conservar, pues, haciendo alarde de leer en los astros, osó predecir á ésta, el destino de la Francia. Otra vez reducido á la miseria y á la vida errante, fué á parar á los Paises Bajos, en donde publicó su *Tratado sobre la inutilidad de las ciencias* y su *Filosofia oculta*, que le valieron ser encarcelado, é igual recompensa obtuvo al volver á Lion, por haber escrito un libelo infamante contra la princesa Luisa de Saboya. Agripa fué tenazmente acusada de tener tratos íntimos con los demonios, pero no supo aprovecharse de tan poderosa amistad para salir de la miseria. Su vida trabajosa y miserable, prueba que fué un espíritu superior á su siglo y, leyendo su *Tratado sobre la inutilidad de las ciencias*, bien puede decirse que fué el precursor de Rousseau. La escuela mística á que Agripa pertenecia, se revela tambien en otra obra, pues, despues de haber juzgado cruelmente á los hombres de ciencia, llamando ladrones á los jurisconsultos y asesinos á los médicos y despues de haberse declarado acérrimo enemigo de las mujeres, á quienes comparaba á un templo egipcíaco, que tiene una hermosa fachada, al paso que en su

altar hay un ídolo ridículo. Declara que, para obtener la suprema sabiduría, es preciso abstenerse de acudir al árbol de la ciencia del bien y del mal y coger solo los frutos del árbol de la vida, que está constituido por los libros santos. «Es preciso, dice, acudir á Moisés, á los profetas, á Salomon, á los evangelistas y los apóstoles... porque todos los secretos de Dios y de la naturaleza, la razon fundamental de todas las leyes y costumbres, el conocimiento de todas las cosas presentes, pasadas y venideras, está comprendido en los santos escritos de la Biblia».—Cornelio Agripa, segun la opinion mas valedera, acabó sus dias en el hospital de Grenoble en el año de 1535.

Gerónimo Cardan.—Nació en Pavia, en 23 de setiembre de 1501. Su primer maestro, de quien aprendió el latin, los elementos de aritmética, de geometría y de astronomía, fué su propio padre que era médico y jurisconsulto muy distinguido. A los 20 años, comenzó sus estudios en Pavia y dos años despues ya esplicaba á Euclides. A los 24 se graduó de Doctor, ejerciendo la medicina en varias poblaciones hasta la edad de 33 años, en que fué nombrado profesor de matemáticas en Milan, destino que no conservó mas que por espacio de dos años, pasando luego á enseñar la medicina en la mayor parte de las academias de Italia. Hizo un viaje por Alemania, Francia é Inglaterra, mas al volver á su pátria, fué arrestado por haber contraido deudas en Bolonia. Salió de la cárcel al cabo de seis meses y fué á Roma, en donde el Papa le concedió una pension. Murió en esta última ciudad, en 1576. Su libro titulado *De vita propria*, es la obra mas estraña que pueda darse, pues unas veces se admira en ella la inmensidad de sus conocimientos, su gran talento, su estilo vigoroso y su liberialdad de pensar, cualidades que harian colocar al autor al lado de los mas ilustres escritores, al paso que otras se le vé digno de las mas severas calificaciones, por su aficion á las paradojas y á las cosas maravillosas, por su credulidad infantil, por una supersticion apenas comprensible y por una presuncion y jaclancia insoportables. Leibnitz dijo de Cardan,

que «fué un grande hombre, con todos sus defectos, y que, sin éstos, hubiera sido un hombre incomparable». Aunque, como escritor, hizo mas en provecho de la filosofía que de la medicina, no dejó de escribir muchas obras sobre esta ciencia; obras que, como dice Deizimeriz, contribuyeron sin duda á romper las cadenas del antiguo galenismo. La divisa de Cardan era la siguiente: *tempus mea possessio, tempus ager meus*. Ciento dos tratados comprendidos en diez volúmenes *in folio*, que son las obras de este autor, prueban que supo mantenerse fiel á su divisa.

Paracelso Philipo Auréolo Thephrasto de Hohenheim, era su nombre primitivo, que luego fué trasformado por el mas generalmente conocido de *Paracelso*. Nació en Marien-Eisiedlen (Suiza), en 1498. Este, que es el mas célebre de los partidarios del escepticismo mistio y de las ciencias ocultas, vá á ofrecernos, como los dos que anteceden, una singular mezcla de cualidades escelentes y de reprobables defectos, que han hecho que, por unos sea considerado como un génio innovador de grande trascendencia en medicina y por otros como indigno de figurar en la historia de nuestra ciencia. Yo procuraré ser imparcial en mi juicio, pues me inspiraré en los escritos de los dos bandos.

Su padre, que era médico, fué su primer maestro y le preparó para los estudios de la alquimia y de la medicina. Aunque estuvo en las universidades de Alemania, Francia é Italia, frecuentó, muy poco las cátedras, pues, como él mismo confiesa, pasaba mejor el tiempo entre mujeres, charlatanes, magos y barberos herniarios, de quienes, dice, aprendió secretos admirables, demostrando tempranamente una aficion dicitida por la cábala. Alábase tambien de haber pasado mas de diez años sin abrir un libro, y abandonó de tal manera los estudios académicos, que olvidó la gramática latina que le habia enseñado su padre, de modo que llegó á no saberse explicar en latin de un modo correcto, como se exigia en aquella época. Visitó las minas del Tirol, en Suiza, é hizo un viaje de Oriente para iniciar-

se en la ciencia de los magos; recorrió también la Croacia, la Hungría, la Polonia, la Prusia, la España y Portugal y diez años después pasó á Alemania, á donde llegaba precedido de una grande reputacion como médico, pues se decia que curaba enfermedades hasta entonces reputadas incurables. Por este motivo, fué distinguido por los médicos y adorado por el pueblo, fama que le valió en 1527, ser nombrado profesor de Medicina y Cirujía en Bala. Inauguró sus lecciones haciendo un auto de fé ante sus discípulos, de los libros de todos los médicos antiguos, añadiendo el siguiente apóstrofe: *« Vos me sectabimini, non ego vos, me inquam sectabimini: tu Avicena, tu Galene, tu Races, tu Montagnare, tu Mesué, non ego vos, sed vos me sectabimini.— Vos dico, parisiense, vas monspersuliani, vos suevi, vos minuentes, vos colonienses, vos quod quod Danubius aut Rhinus alit; tu etiam Italia, tu Dalmatia, vos Athenæ, tu Crece, tu Arabs, tu Israelita... Ego monarcha ero »*. Trató con el mayor desprecio á los otros médicos, no cesando empero de alabarse á sí propio, lo cual, agregado á que en sus esplicaciones empleaba siempre la jerga de la cábala, motivó que pronto no hubiese en su clase mas concurrencia que los bancos. Por otra parte, Paracelso contrajo desde su juventud un vicio muy feo, el de la borrachera, y esto le desprestigió con el público. El mismo Oporino, su adicto discípulo y secretario, dice que apenas tenia una ó dos horas al dia libres de embriaguez y que llegaron á tal punto los estragos que en él hizo el alcohol, que por las noches solia levantarse como poseido de un delirio y empezaba á tirar y á hacer el molinete con cierto sable, que tenia en mucho aprecio, pues se lo habia dado un verdugo, y no cesaba de descargar tajos y mandobles contra las paredes y el pavimento, con gran terror del discípulo que esto refiere, pues no estaba seguro de salir ileso de esta quijotesca esgrima. A tan graves faltas, debió Paracelso el perder prontamente el destino con que se le habia honrado, y desde entonces se vió obligado á arrostrar una vida errante, que no supo aprovechar sino para intimar tratos con

magos, con bohémicos y con toda clase de charlatanes, llegando por el intermedio de estos á familiarizarse con el populacho. Despues de haber divagado por la Alsacia, Suiza, Baviera y Austria, fué á acabar sus dias, á la edad de 48 años, en el hospital de San Estéban de Salzburgo.

Aunque no sea fácil presentar de una manera metódica el sistema de Paracelso, porque la mayor parte de sus ideas fueron publicadas por sus discípulos, que, ó no supieron comprenderle, ó él no se esplicó bien, cayendo con harta frecuencia en las mas chocantes contradicciones, voy á ensayar á presentaros un resumen de su doctrina.

Uno de los mejores fragmentos de su doctrina, precisamente referente al método aplicable al estudio de las ciencias, se lee en su obra titulada: *La Cirugía mayor*. «Existen dos vías ó sendas y dos métodos ó maneras, para llegar al conocimiento de las artes. Una de éstas enseña la verdad, la otra conduce á la mentira. Los discursos errantes y vagos del entendimiento y de la razon, son causa de errores; y esto es lo que sucede cuando nos fiamos de ellos solos. La esperiencia y lo que se vé que aguarda un acuerdo familiar con la naturaleza, es la causa de la verdad y de la certidumbre.» Con todo, preciso es no juzgar á Paracelso por estas palabras, que no espresan ninguna idea que no hubiese sido profesada ya por Aristóteles y otros muchos, pues, el presuntuoso Theofrasto, abandonó frecuentemente la senda de los hechos, para caer en las absurdas elucubraciones de la cabalística. Veamos sinó, lo que casi no me atrevo á llamar su *fisiología*. Creyendo hacer una grande innovacion á la doctrina hipocrático-galénica de los cuatro elementos, aire, fuego, agua y tierra, dijo que el cuerpo del hombre consta de *mercurio, tierra, azufre y sal*, que forman sus cualidades elementales, las cuales, unidas con las ocultas, que dependen de los astros, se comprenden con el nombre genérico de *pagoyas*, pues los paganos lo creian así. Llamaba *astro* á la fuerza fundamental de los cuerpos y *anatomía* á la designacion mágica de un cuerpo.

(Se recomienda el gusto por los neologismos, de que fué pródigo Paracelso.)

A imitación de Platon, estableció que todos los cuerpos de la naturaleza guardan entre sí una estricta armonía, de donde la relacion de los astros con la organizacion humana, influencia que debia tener muy presente el médico, pues, consultando las constelaciones astronómicas, es como ha de llegar éste al conocimiento de las enfermedades. Por efecto de esta relacion de las partes del cuerpo con los astros, el Sol era influido por el corazon, la Luna por el cérebro, Júpiter por el hígado, Saturno por el bazo, Mercurio por los pulmones, Marte por la bÍlis y Venus por los riñones y por las partes de la generacion; de modo, que no influyen los astros sobre el hombre, sino éste, sobre aquellos. Todo lo que no sea conocer estas relaciones, es ciencia inútil. Decia tambien que todos los cuerpos, y singularmente el humano, son dobles, esto es, consta de una parte *sideral* y otra *espiritual*. La primera, ó material, resulta de todas las inteligencias celestes; la segunda, imprime en el cuerpo material los signos que dejan conocer su influencia. Por medio de estos signos, se descubre la esencia y las cualidades de los cuerpos. Consideraba que todos los seres del universo estaban animados: todos comen, todos beben, todos escretan. En todos hay tambien espíritus, cuya naturaleza es intermedia entre la de los seres materiales y la de los inmateriales: estos espíritus son: los *Silvanos*, cuando animan al aire, las *Ondinas* ó *Ninfas*, los que residen en el agua, los *Gnomos* ó *Pigmeos* en la tierra, y las *Salamandras* en el fuego.

Por lo demás, en cuanto á las cualidades de los elementos esenciales, admitidas por Galeno, Paracelso niega como absoluta al fuego su cualidad caliente, al agua su humedad, etc., y dice que hay fuego frio y agua seca.

Admite la existencia del *Archeo* ó demonio que, situado en el estómago y provisto de cabeza y manos, es el único espíritu que existe en el cuerpo y preside y rige todas las operaciones

alquimistas del organismo, separando el alimento del veneno y preparando á aquel para ser asimilado. El *Archeo* efectúa todos los movimientos de la organizacion y cura las enfermedades: á él deben dirigirse los esfuerzos del médico.

Esto es lo que puede llamarse la fisiología de Paracelso.

En punto á *etiología*, ya no hay predominio de los humores, sino que las causas de las enfermedades son: el *ens astroruin* ó influencia de los astros, de los que unas sulfuran, otros dán propiedades arsenicales, otros salinas y otros mercuriales, al *gran mar*, que es el aire, y por el intermedio de éste, obran sobre nuestro cuerpo; el *ens veneni*, que procede de los alimentos; el *ens spirituale*, que son los espíritus y el *ens deale* que es Dios. Llamaba, además, *iliastro* á la influencia de los astros sobre el cuerpo sideral cuando no hay corrupcion y *cagastro* á esta misma influencia acompañada de corrupcion.

En punto á *semiótica*, no diagnosticaba las enfermedades por los síntomas, sino por los *paradigmos*, ó correspondencias de los enfermos con los planetas. Los elementos de las enfermedades dependen de la *sal* del cuerpo y del *mercurio*: las úlceras escrofulosas son producidas por el *salitre*; las de los brazos por la *sal gema*, las de las piernas por el *vitriolo*, las fétidas y gangrenosas por el *alumbre*, las malignas por el *rejalgar*. El *tártaro* es un principio pulverulento que existe en el cuerpo y que inspisa á los humores, dá sapidez á los sólidos ó forma depósitos en las partes, constituyendo ciertas enfermedades, segun los estados del *archeo*.

Tambien es cabalística la *terapéutica* de Paracelso: los remedios, dice, están sometidos á la voluntad de los astros y dirigidos por ellos: así el que quiere prescribir un medicamento, debe esperar á que el cielo sea favorable al enfermo. Las indicaciones las sacaba de las *Signaturas*, ó sea de las semejanzas groseras que ciertos medicamentos tenian con algunas partes del cuerpo: la *pulmonaria*, cuyas hojas son esponjosas como los pulmones, era un remedio contra la pulmonía; la *eufrasia*, cuya corola

presenta unas manchas parecidas á las pupilas, era un remedio contra las oftalmias; la *granada* y los *piñones* que se parecen á los dientes, eran remedios contra las odontalgias; los *limones*, parecidos al corazon, combatian las afecciones de esta entraña; los *bulbos del salep*, comparados á los testículos, eran apropiados para lo curacion de la orquitis y demás enfermedades de estas glándulas; el *lagarto*, que tiene un color parecido al de ciertas úlceras malignas, combatia eficazmente estas afecciones.

Habia además en la *materia médica* de Paracelso, algunos remedios activos, que él llamaba *arcanos*, llevando además cada uno de ellos un nombre pomposo: así habia, el *mercurio de la vida*, la *piedra filosofal*, la *persicaria*, el *licor alkaesto*, el *licor de la luna*, etc. La base principal de estos medicamentos era el mercurio.

Apesar de lo dicho, es preciso hacer á Paracelso la justicia de decir que á él se debe la introduccion en la *materia médica* de algunos agentes minerales, que antes no se empleaban por temor á sus virtudes venenosas. Tambien se conservan en las oficinas algunas preparaciones farmacéuticas debidas á este autor: de estas son, el *elixir proprietatis*, el unguento de trementina y yema de huevo, varias tinturas marciales, el azafran de marte y varios compuestos de azufre.

Con lodo, léjos de haber adelantado la química, bien puede decirse que retardó los progresos de esta ciencia, por la odiosa mezcolanza que hizo de la alquimia con la cábala.

LECCION XXXII.

Primeros conatos de reforma.—Reformadores del siglo XVI.—Juan Argenterio.—Leonardo Botal.—Lorenzo Joubert. Sucinta esposicion de la historia de la Medicina española en los siglos XIV y XV.—Perniciosa influencia del escolasticismo.—Trascendencia de la toma de Constantinopla.—Fundacion de las universidades.—Institucion de los alcaldes examinadores.—Casas de orates en Valencia, Zaragoza, Sevilla y Toledo.—Morberias en Mallorca.—Las mancebias.—Alcaldes de la lepra.—Estudios prácticos de anatomía en Zaragoza.—El primer libro de medicina impreso en España.—El tribunal del Proto-medicato.—Orígen de los hospitales militares.—Siglo XVI.—Apogeo científico de España.—Establecimiento de los teatros anatómicos y cátedras hipocráticas de medicina.—Cátedra de anatomía práctica en Valladolid.—Rodriguez de Guevara.—Escuela anatomico-patológica del Monasterio de Guadalupe.—Estudio anatómico-patológico sobre la peste bubónica de Zaragoza, por Tomás Porcel.—Figuras anatómicas de seda, por Tabar.—Pedro Gimeno.—Estudios fisiológicos.—La circulacion de la sangre.—El suco nérvico: Doña Oliva del Sahuco.—Método de administrar el mercurio, por Almenar.—Educacion de los sordo-mudos, por Fray Pedro Ponce de Leon y de los ciegos, por Alejo Vánegas del Busto.—Método para desalar el agua del mar, por Andrés Laguna.—Empleo de las candelillas en las estrecheces de uretra, por Francisco Diaz.—Botánica.—Preludios del método sexual de Linneo, por Herrera y Alonso Castro.

SEÑORES :

Los períodos en la historia no se presentan tan separados unos de otros que sea dable trazar un límite preciso en donde termine uno y en donde comience el otro, y si habeis visto confun-

dirse los últimos rasgos de la edad media con los primeros lineamientos del renacimiento, también es será dable observar una especie de subintración del período erudito y del que hemos llamado reformador. Si los rasgos típicos de aquél son la nueva vida que se comunica á las ciencias de la antigüedad, y si los caracteres del último son un nuevo aspecto que se imprime en las ciencias, también hallamos en el decurso del siglo XVI algunos ensayos parciales de reforma, que hacen difícil separar de un modo preciso este último siglo del que le sigue, que es el primero del período reformador.

Pero la reforma de que vamos á hablar no se parece en nada á la que pretendieron hacer los cabalistas: estos últimos quisieron demoler de un golpe todo el edificio magestuoso de las ciencias, para levantar en su lugar la obra de una fantasía calenturienta; quisieron destruir la obra de muchos sabios para edificar sobre estas ruinas puros conceptos de la locura: los reformadores de que vamos á ocuparnos, mas modestos, pero mas útiles, cifraron su empeño, no en repudiar todo lo de los antiguos, sino en desvanecer el sobrado prestigio del principio de autoridad que entonces se imponía y el cual hacia imposible toda crítica é impedía las libres evoluciones del pensamiento. Ya era hora de que la razón fuese declarada de mayor edad, y por consiguiente debía cesar para la medicina la tutela de los autores griegos y latinos.

Pocos fueron esos espíritus independientes que osaron romper con las imposiciones del pasado, pero por esto mismo son mas dignos de aplauso y merecen ser conocidos.

Juan Argenterio de Castel-Nuovo, nació en la ciudad de este nombre en el Piamonte, en 1513. Dedicóse á la medicina, siguiendo el ejemplo de su hermano mayor Bartolomé, que vivía en Lion, á donde fué á encontrarle en 1538, en donde se distinguió por su habilidad práctica, pasando despues á enseñar en Nápoles y en Pisa. Posteriormente fué profesor en la universidad de Mondovi, que despues fué trasladada á Turin, á donde fué

tambien á fijar su residencia nuestro autor, muriendo en esta ciudad á la edad de 59 años, el dia 13 de mayo de 1572. Dotado Argenterio de un espíritu sùtil y de un sólido juicio, fué el primero y mas poderoso antagonista del galenismo: en su discurso inaugural leido en la ciudad de Nápoles dijo: «existen dos clases de médicos, á saber, unos que persuadidos de que nada tienen que relocar en los escritos de los antiguos, se limitan á estudiarlos y á interpretar su verdadero sentido sin permitirse añadir ni quitarles nada; y otros que, estando convencidos de la necesidad de leer y meditar estos mismos escritos, creen que no debe admitirse sin discusion todo lo que ellos dicen, por lo cual se permiten hacer algunas variaciones en su doctrina, modificándola y perfeccionándola». Entre otras cosas que combate en Galeno, es que haya parte alguna que sea nutrida por el sémen, y dice que todas reciben su nutricion de la sangre. Prueba que las cualidades secundarias del cuerpo, no dependen de las primitivas; rechaza la pluralidad de espíritus, que habia admitido Galeno en el cuerpo, demostrando que son una quimera los espíritus animales y vitales. Apesar de toda esta independendencia que se vé en la obra de Argenterio titulada: *In artem medicinalem Galenii comentariū*, es de lamentar la difusion de los razonamientos con que trata de combatir los asertos del médico de Pérgamo y que aun se deje arrastrar demasiado por los médicos antiguos.

Leonardo Botal, nació en Asti (Piamonte); empezó sus estudios en Pavía, en 1530, recibiendo el grado de Doctor en Medicina en la misma universidad, habiendo sido uno de los discípulos de Fallopio. Despues de haber sido cirujano del ejército francés, fué á Paris, en donde fué nombrado médico del Rey Carlos IX, y luego del duque de Alençon, á quien siguió á Inglaterra y á los Países Bajos. Despues fué médico de Enrique III.

La práctica de Botal hizo una grande revolucion en la terapéutica: ya recordareis que, gracias á Brissot, la sangría por

el método de Galeno habia sido aceptada para el tratamiento de las flegrmasias agudas; pero Botal la recomendó, no solo en estos casos, sino en las enfermedades malignas, en la gota, en la disenteria, etc., obteniendo resultados muy satisfactorios, lo cual no obstó para que la facultad de Paris condenase como herética y estremadamente dañina la práctica de Botal, que fué objeto de las criticas de Granger. Esto no obstante, las ideas terapéuticas de Botal fueron universalmente seguidas y aplaudidas en Francia.

Las obras mas notables de Botal son: «*De curandū vulneribus scolptherum*, en la que refuta la idea de que las heridas por armas de fuego sean envenenadas, y propone para practicar las amputaciones un aparato consistente en un tajo y una acha muy pesada, que cae sobre el miembro colocado encima de aquél: otra, sobre la *lue venérea*: otra, *de via sanguinis á dextro in sinistrum cordis ventriculum*, en la que se atribuye el mérito de haber descubierto el agujero de su nombre en el tabique interauricular, y que, como os dije en otra ocasion, fué demostrado mucho antes por Galeno y posteriormente descrito por Vesalio y Arancio. Igualmente quiso atribuirse el descubrimiento del túbulo arsenioso, que tampoco le pertenece. En el libro de *curacione per sanguinis missionem*, expone las referidas doctrinas sobre el empleo de la sangría.

Lorenzo Joubert, Nació en Valencia, (Delfinado), en 16 de diciembre de 1529. Comenzó sus estudios en Montpellier y los continuó en París, Turin, Pádua, Ferrara y Bolonia, para volver á Montpellier, en donde recibió el grado de Doctor, en 1558. Fué Canciller de esta universidad y médico de Enrique III de Francia. En sus anotaciones á los libros de Galeno, unas veces se declara partidario de este autor, y otras veces le combate; entre otras cosas, niega que los humores lleguen á experimentar la putrefaccion en el cuerpo vivo, y dice que solo hay efervescencia en las fiebres pútridas. La obra mas notable, es su *Tratado sobre los errores populares*, que tuvo un éxito extraordinario, si

se tiene en cuenta el estado de la época en que se publicó, pues en menos de seis meses se agotó una edición de 4,600 ejemplares, lo cual se explica por la materia de que trataba y por estar escrito en francés, cosa poco frecuente entonces en las obras de medicina y por haber sido dedicada á la *escelente y estudiosa Margarita de Francia, muy ilustre reina de Navarra*. En este libro, el autor combate las preocupaciones del vulgo: así, en otros tantos capítulos, trata de los siguientes asuntos: que hay mas médicos, que cualquier otra clase de personas; que no es ventajoso para el enfermo el tener muchos médicos, sino que debe tener uno muy celoso; si puede una mujer concebir sin haber tenido sus flores, ó sea su purgacion mensual; contra los que no cesan de cohabitar para tener hijos y contra los que lo hacen raras veces para tener menos; si hay algun medio para conocer si el producto de la concepcion es macho ó hembra y si la mujer lleva uno ó dos, etc. No puedo entretenerme mas en este curioso libro, pero estoy convencido de que, aun en nuestros dias, el que emprendiese la publicacion de una obra por el mismo estilo que le de Jobuert, obtendria no pocos beneficios y haria un gran bien á la humanidad.

Si ahora diésemos un paso mas en la historia, nos hallaríamos ya en el siglo XVII, y por consiguiente, en época que corresponde al período *reformador*; pero no lo haré todavía en la leccion de hoy, pues para mantenerme fiel á la promesa que os hice de no omitir nada importante de cuanto forma el patrimonio de la medicina española, necesito ocupar el poco tiempo que resta hasta que dará la hora, en exponer la marcha de esta ciencia en nuestra patria, desde el siglo XIV, en el que la dejé, hasta el XVII.

El empuje que en los siglos XII y XIII dieron á las ciencias españolas *Arnando de Villanueva* y *Raimundo de Lulio*, se extinguió, cual se pierde una fuerza muerta ante una resistencia superior, en la barbárie de aquellos tiempos. Al entrar en la historia de los siglos XIV y XV, encontramos á las ciencias y á la

filosofía entregadas á estériles luchas escolásticas, que fueron un remedo poco envidiable del espectáculo que en los remotos tiempos de la Grecia habian dado al mundo los sofistas y la secta contenciosa, ansiosos, no tanto de llegar al descubrimiento de la verdad, como de vencer á un adversario con las armas de la dialéctica. El escolasticismo, que reinó como quien dice epidémicamente en toda Europa, en perjuicio de todas las ciencias, se ensañó, si cabe con mas fuerza, contra las ciencias españolas, causando una verdadera parálisis en la medicina. Si á este influjo añadimos la perniciosa inmixtion del clero en una profesion que tan poco se aviene con su mision y que tan mal podia cultivar con el fanatismo de que se hallaba poseido, y si agregamos tambien que los que enseñaban la medicina no se circunscribian á dar lecciones sobre una rama especial de esta ciencia, sino que pretendian dar cursos universales sobre toda ella, se habrán tocado las causas mas evidentes del atraso de los conocimientos médicos en España.

Ya habeis visto de que modo la toma de Bizancio por los turcos ejerció un influjo favorable en la medicina en general: no podia dejarse de sentir este influjo en la medicina española, pues ya recordareis que Alfonso, Rey de Aragon, protegió honrosamente en Sicilia á los emigrados griegos. Por esto, en tiempo de los reyes católicos, fueron á estudiar á Italia varios médicos españoles, tales como *Arias Barbosa*, que fué catedrático de lengua griega en Salamanca, el Dr. *Tarragona*, que lo fué en Alcalá; *Reinoso*, *Zamora* y otros; y tal gusto entró entonces en España por la literatura griega y latina, que, las traducciones que de Hipócrates, Galeno y Aristóteles hizo *Teodoro Gaza*, hicieron decir á muchos médicos españoles, que se avergonzarian de escribir en castellano.

Pero los primeros impulsos que recibieron las ciencias en nuestra patria, se debieron á la fundacion de las universidades, sobre lo cual no debo insistir, pues ya os he hablado de esto en una de las lecciones precedentes. Fué secundado este movimien-

to por el establecimiento de los *alcaldes examinadores* de medicina y cirugía, institucion que databa del siglo XIV, y que se debió á D. Juan I, pero que no estuvo en vigor hasta el siglo siguiente, durante el reinado de D. Juan II, destino que obtuvo *Maestre Chirino*, físico del Rey y compañero del Bachiller *Fernan Gomez*, de Ciudad-Real.

La mas gloriosa de las instituciones españolas de esta época es sin duda la del tratamiento moral de las afecciones mentales, fundando establecimientos exclusivamente destinados á albergar á los orates, que han merecido posteriormente los mayores elogios de Pinel y de Alibert. El primero de estos albergues, fundado en Valencia en 1408 por la sociedad llamada de los *Inocentes*, debió su creacion á la predicacion evangélica y caritativa del monje mercenario *Fray-Jofre Gilberto*. Este asilo, al que mas tarde se añadió un hospital general, fué destruido por un incendio en 1545, pero luego fué reedificado y subsiste en el dia con el carácter poco adecuado á las exigencias de la época, pues es á la vez manicomio, hospital general y casa de espósitos.

En 1425 D. Alfonso V fundó en Zaragoza el hospital de la Virgen de Gracia, en el cual, bajo el lema *Urbis et orbis*, eran recibidos toda clase de enfermos, cualquiera que fuese su procedencia. Tambien devorado por las llamas este hospital en 1808 y reducido á escombros por los franceses, en 1829 fué reedificado destinándolo á manicomio, que es uno de los que celebraron Pinel y Alibert por el acierto con que se dirigia el tratamiento moral de los locos. Otro manicomio fué erigido en 1436, por la munificencia particular de Marco Sanchez de Contreras, en Sevilla, el cual se conserva aun hoy dia con el nombre de *Hospital de los Inocentes*, bajo la advocacion de S. Cosme y S. Damian; mas bien que un verdadero manicomio, es una reunion de casas de construccion poco adecuada á su objeto. Tambien en Toledo, gracias á la piedad del Nuncio apostólico y canónigo primado de aquella Iglesia, Francisco Ortiz, que cedió

algunas casas de su pertenencia, se fundó en 1483 otro *hospital de Inocentes*, que no es el que en 1790 D. Francisco Antonio Lorenzana, cardenal y arzobispo de Toledo fundó en esta misma ciudad.

Tambien es de este tiempo el establecimiento de las *morberías* ó *cuarentenas*, la primera de las cuales fué fundada en Mallorca en 1475, para cortar la propagacion de una peste que se desarrolló en esta isla. Las morberías eran una especie de juzgado de sanidad, compuesto de cinco personas, á saber: un caballero, un ciudadano, un mercader, un médico y un cirujano que se llamaban del *morbo*. La primera de Europa, puede decirse que fué la de Mallorca.

A estas mejoras en la higiene pública, hay que agregar las *mancebias*, que en el siglo XVI recibieron una reglamentacion, por la cual se mandaba que las mujeres que á ellas acudiesen fuesen préviamente reconocidas por los facultativos, para no admitirlas si no padeciesen *bubas*, y que una vez admitidas, se las proveyese de alimento, cama y medicamentos.

Los hospitales de leprosos hasta entonces dirigidos por el clero, en 1477 experimentaron una mejora en su administracion, pasando esta á manos de médicos que se llamaron *alcaldes de la lepra*.

Al par que adelantó la higiene pública en nuestra patria durante los siglos XIV y XVI, la enseñanza de la medicina hizo tambien sus progresos. Uno de los mas notables fué el privilegio acordado en 1488 por el rey Fernando á la cofradía de San Cosme y S. Damian de Zaragoza, para poder anatomizar cualquier cadáver procedente del hospital, previniendo que en adelante, *ninguna persona no presuma ni ose poner empacho alguno á la tal anatomizacion, bajo la pena de mil sueldos aplicaderos, etc.* De entonces, como es de suponer, datan los estudios anatómicos en España.

Por entonces se inventó la imprenta, inventó que los reyes católicos protegieron con empeño, contribuyendo no poco esto

á la fama de nuestras ciencias. La primera obra de medicina impresa en España fué la de *Valesco de Taranta* sobre «*Epidemia y peste*», traducida al castellano por Juan Vila, é impreso en Barcelona en 1475.

La profesion médica experimentó tambien una reforma importante con el establecimiento del *tribunal del proto-medicato*, que, al modo de la *archiatria* romana, tenia por objeto corregir los desmanes de los médicos y de los charlatanes, castigando severamente los delitos que se cometian en el ejercicio de la profesion.

Por último, debo mencionar como adelanto médico de España en el siglo XV, la fundacion de los *hospitales militares*, cuya institucion se debió al magnánimo corazon de Isabel la Católica, y que al principio no fueron mas que las ambulancias que se levantaban en los mismos compamentos.

Llegamos ya en siglo XVI, en que cambia dicidamente la perspectiva de las ciencias en España, para presentarnos la época mas floreciente y gloriosa. Los españoles fueron buscados con avidéz para ocupar las cátedras de las universidades mas renombradas, y si Italia alcanzó por entonces una posicion ventajósima, lo debió en gran parte á los profesores españoles que ilustraron sus escuelas. La nacion española estaba entonces en su apojeo político: habia sabido descartarse del yugo sarraceno y acababa de añadir á sus dominios un nuevo mundo. No tengo tiempo para entretenerme en ponderar el nivel científico á que habian alcanzado llegar los españoles, pero, concretándonos á los adelantos de la medicina, os diré que de este siglo data el establecimiento de *teatros anatómicos*, autorizados por el Consejo Real; la fundacion de cátedras hipocráticas de anatomía y botánica; la creacion de la medicina legal; el método mas racional y práctico de administrar el mercurio; la introduccion en la materia médica del palo santo, la zarzaparrilla, la raíz de China y el sasafrás; la invencion de las candelillas para combatir las estrecheces de la uretra; el método para desalar y hacer

potable el agua del mar; el origen de las cátedras de clínica; la idea casi completa de la circulación de la sangre; el sistema fisiológico sexual, que fué mas tarde desenvuelto por Linneo; la publicacion de varias monografías sobre una epidemia de calenturas pétéquiales que se llamó *tabardillo*; la introduccion en la práctica quirúrgica del mejor tratamiento de las úlceras; el invento de enseñar á hablar á los sordo-mudos y á leer á los ciegos; el de las figuras anatómicas de seda; varias obras sobre la historia natural de las Indias; muchas observaciones clínicas sobre varias enfermedades y sobre todo acerca las fiebres intermitentes, y otros muchos adelantos por el estilo.

Tampoco puedo detenerme haciéndoos la historia de cada uno de estos progresos, pero llamaré vuestra atencion especialmente sobre algunos de las mas importantes. La anatomía práctica, que la hemos visto cultivada á últimos del siglo XV en Zaragoza, tomó mayor desarrollo. Los colegios de S. Cosme y S. Damian eran insuficientes para subvenir á todas las necesidades del estudio de esta parte de la medicina, por lo que algunos médicos se vieron obligados á ir á Bolonia á instruirse con mas luces. Esto fué lo que hizo *Rodriguez de Guevara*, quien, al regresar de Bolonia solicitó y obtuvo de Carlos V la autorizacion para fundar una cátedra de anatomía práctica en Valladolid, que fué la tercera en Europa. Sin embargo, la anatomía patológica ya se estudiaba practicamente en la *Escuela anatómico-patológica de medicina práctica del Monasterio de Guadalupe*, cuyos discípulos gozaron de una especial deferencia para llegar á ser médicos de la Real Cámara; así sucedió con *Ceballos*, *Moreno*, el *Dr. Aquila*, *Arceo*, *Robledo*, *Sanz* y otros médicos y cirujanos que procedieron de esta escuela. A todo esto hay que agregar en favor de la anatomía, el influjo que ejerció *Vesalio*, que por entonces vino á residir junto al monarca, y cuya trágica historia os referí no hace muchos dias.

En 1560 Zaragoza se veia afligida por la peste bubónica, que llenaba de espanto á todos sus moradores; un cirujano ce-

loso de descubrir las causas orgánicas de esta afección y sin temer al contagio, hizo la autopsia del cadáver de los apesados, dándonos en seguida una completa descripción de la enfermedad. Este hombre, á quien Morejon llama *incomparable*, fué *Thomas Porcel*, sardo de nacion y discípulo de la universidad de Salanca.

Hasta entonces solo era posible conservar la impresion de los objetos de la anatomía por medio del grabado: *Tabar* hizo en este concepto un invento tan maravilloso como trascendente, fabricando en seda piezas anatómicas que estaban en perfecto acuerdo con el natural, dotadas de flexibilidad y consistencia y pudiendo además comunicar á cada uno de los músculos representados sus movimientos naturales. En el dia se desconoce el procedimiento de *Tabar* y por cierto que no se ha descubierto nada que le iguale.

Al esponer la historia de anatomía, habeis visto mas de un autor que ha querido atribuirse la gloria del descubrimiento del huecesito del oido llamado *estribo*: así Fallopio pretendió haberlo hallado él, aunque luego supo que lo habia ya encontrado Ingrasias; Morgagni lo atribuyó á este último y Eustaquio dice que él lo habia demostrado en Roma. Un médico español, *Pedro Jimeno*, tiene por lo menos tanta parte en la gloria de este descubrimiento, como estos autores extranjeros.

Aquí hablaríamos de la idea que tuvieron los médicos españoles de la circulacion de la sangre, sino hubiésemos espuesto lo relativo á ella hablando de *Miquel Servet*, remitiéndoos para mas detalles á la obra de Morejon que atribuye á nuestros compatriotas este descubrimiento fisiológico.

No puedo pasar en silencio la idea del *suco nérveo* debida á la ilustrada autora española *D.^a Oliva de Sahuco de Nantes Barrera*, que se encuentra en su obra titulada *Nueva filosofia de la naturaleza*.

Tampoco puedo dejar sin mencion á *Juan Almenar*, que fué el primero en establecer el *verdadero método de prescribir las*

fricciones sin escitar el ptialismo; ni á *Fray Pedro Ponce de Leon*, que fué el primero en metodizar la educacion de los sordo-mudos; ni á *Alejo Vánegas del Busto*, que inventó la lectura para los ciegos; ni á *Andrés Laguna*, que halló el modo de hacer potable el agua del mar; ni á *Francisco Diaz*, que, al parecer, inventó las candelillas para el tratamiento de la estrecheces de uretra; ni á *Alfonso de Herrera* y *Alvaro de Castro*, que preludiaron el método sexual de Linneo.

Tendria, señores, un especial placer en daros á conocer con los rasgos mas distinguidos de su vida, y sus principales escritos, á los mas notables de los médicos españoles de los siglos XIV, XV y XVI; pero ya comprendereis que en el estado en que se halla el curso no me es posible y debo contentarme con hacer de ellos una simple enumeracion: *Bernardo*, (catalan, 1403); *Juan de Aviñon*, (Francia); *Alfonso Chirino*, (Guadalajara); *Fernan Gomez*, (Ciudad Real, 1386); *Estéfano*, (Sevilla); *Juan Bruguera*, (catalan); *Mosen Jaime Roig*, (Valencia, 1360); *Lucian Colomines*, (Mallorca); *Valesco Taranta*, (portugués); *Johan Pere*, (catalan); *Alfonso Sevillano*, (cordobés); *Julian Gutierrez*, (Toledo); *Vicente de Burgos* y *Gerónimo Torrella*, (Valencia); *Gaspar Torrella*, (Valencia); *Francisco Nuñez de la Hierba*, (Salamanca); *Francisco Villalobos*, (Toledo); *Pedro Pintor*, (Valencia); *Alonso Paredes*. Séame, apesar de todo, permitido, mencionar especialmente á *Francisco Valles (el Divino)*, que fué profesor de Alcalá y médico de Felipe II, y se distinguió por la erudicion de sus escritos, bien que, como dice Sprengel, pecó por exceso de sutilezas escolásticas.

LECCION XXXIII.

Periodo reformador.—Historia de la filosofía en este periodo.—Siglo XVII.—Preludios de la reforma filosófica por Montaigne.—Historia del racionalismo.—Descartes.—Su discurso sobre el método.—Su doctrina.—Como debe entenderse su principio EGO COGITO, ERGO SUM.—Como Descartes se extravió al desenvolver su método filosófico.—Continuadores de Descartes.—Espinosa.—Malebranche.—Historia del sensualismo.—Francisco Bacon.—Su biografía.—«EL NUEVO ÓRGANO».—Doctrina de Bacon.—En que difiere de la de Aristóteles.—Sucesores de Bacon.—Locke.—Condillac.—La filosofía en España durante el siglo XVII.—Eclecticismo filosófico.—Leibnitz.—Adición al principio aristotélico.—Las mónadas.

SEÑORES:

La reforma que intentaron los críticos del siglo XVI no podía menos que ser una obra incompleta, porque, ni su espíritu tuvo bastantes fuerzas para llevarla hasta sus postreros límites, ni encontraron suficientemente preparado el terreno para que se aceptase sin escrúpulos, una innovación trascendental. Para reformar con provecho en Medicina, era preciso haber reformado previamente en Filosofía.

Esta grande reforma filosófica es lo que distingue el siglo XVII, que es el punto en donde comienza el período histórico que Renouard ha llamado *reformador*. Marchemos, pues, ahora, como lo hemos hecho al trazar el movimiento de los otros pe-

riodos, estudiando los pasos que dió la filosofía, para ocuparnos luego de los progresos de las ciencias médicas; pues ahora, como siempre, el progreso específico de la medicina, viene en gran parte determinado por las luces que recibe de la filosofía.

En el período erudito las ideas habian ya experimentado un fuerte sacudimiento, que las hizo vacilar entre los abismos de lo pasado y lo desconocido del porvenir. Faltando empero un vínculo poderoso que enlazase las tendencias y que armonizase el movimiento de la inteligencia, los espíritus se habian disgregado en una porcion de sectas rivales, que trabajaban sin concierto y, por lo tanto, con poquísimo provecho. En vano el escéptico *Montaigne*, para desinfestar á las conciencias del pernicioso miasma del escolasticismo que exalaba la tumba de la edad media, intentó reproducir á Sócrates, proclamando las excelencias de la duda; no tuvo *Montaigne* bastante génio para obra tan grande, su duda, además, no era aquella prudente atencion del ánimo, aquella bien entendida desconfianza del espíritu que tanto habia hecho admirar al filósofo ateniense: la duda de *Montaigne* era la negacion de todo, era el pirronismo. Po esto no le fué posible al autor de los *Ensayos*, encauzar la corriente desbordada de las ideas, y fué preciso esperar el advenimiento de artífices mas hábiles, para ver realizada esta grande obra.

El siglo XVII nos ofrece dos filósofos que, partiendo ambos de la duda socrática, ponen al espíritu por dos opuestos derroteros, en la vía espedita para llegar al encuentro de la verdad. Estos dos filósofos son *Renato Descartes* y *Francisco Bacon*. El primero es el jefe del *racionalismo moderno*, el otro es el fundador del *sensualismo* de nuestra época.

Si tuviera que someterme á las prescripciones del método cronológico, deberia ocuparme antes de *Bacon* que de *Descartes*, pues el primero, que nació en 1561 y floreció en 1620, es bastante anterior al último, que nació en 1596 y floreció en 1645. Pero aquí no debemos dejarnos gobernar por el orden con que

vinieron al mundo los autores de estos dos métodos filosóficos, sino por el en que sus ideas dominaron en las ciencias, y en este concepto Descartes es anterior á Bacon, el racionalismo precede al sensualismo, que vino á imperar sobre él.

Renato Descartes, natural de la Haya, demostró desde sus primeros años un espíritu independiente y creador. Se hizo notar por varios descubrimientos físicos y astronómicos y por haber aplicado el álgebra ó la geometría. Su obra inmortal fué su *Discurso sobre el método* que encierra todo un sistema filosófico.

Libre ya Descartes de las imposiciones que la teología hasta entonces habia hecho sobre los filósofos, y sacudiendo tambien la presión del principio de autoridad, que en aquellos tiempos era la tiranía científica ejercida en nombre de la antigüedad, comienza sus estudios como el matemático empieza el planteamiento de un problema en él encerrado, esto es, pasando una esponja, sobre su entendimiento borrando cuanto habia aprendido: figúrase que nada sabe y que nada quiere saber y en esta disposición de ánimo, se entrega á la contemplación de sí mismo. «El único modo de llegar á la ciencia, dice, no consiste en hacer objeto de nuestro entendimiento lo que hayan pensado sobre este objeto otros hombres, ni lo que nosotros sospechamos de él, sino lo que podamos ver de una manera clara, y evidente, ó deducirlo de un modo cierto.»

Dado este grito de independencia, por el cual rompía con la historia y con los lazos del pasado, y entregado á esta meditación, Descartes descubre esplendente como el sol una verdad evidente: *Cogito; ergo sum: Pienso, pues existo*. No hay manera de oponerse á este hecho de conciencia, porque él es evidente de por sí, y ni siquiera puede tolerar los ensayos de la demostración. Es este un fenómeno de conciencia, contra el que ha de estrellarse el mas contumaz escepticismo. «Pregúntate ante todo, habia ya escrito san Agustín, si existes y no te mas engañarte; porque sino existes, no te puedes engañar; por lo mismo que te engañas existirás.»